

# De reves notas en torno a la cuestión rural en América Latina

**Deiman Cuartas Celis<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Dr. en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, sede Ecuador. Profesor ocasional, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Estas reflexiones surgieron en el marco de las discusiones y análisis llevados a cabo en el seminario doctoral de Economía Política impartido por Liisa North, profesora emérita de las universidades de York (Canadá) y de FLACSO (Ecuador).

*A Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967) y Alfredo Molano Bravo (1944-2019). Profundos conocedores y luchadores sociales por la cuestión rural en Colombia y en América Latina.*

**E**n estas breves notas deseo dar cuenta, de forma introductoria, de la cuestión rural en América Latina, y de manera más específica, intentar exponer algunos de los principales argumentos en relación con las dificultades—históricas, sociales, políticas y económicas—para que en la mayor parte de la región los procesos de reforma agraria no hubieran sido exitosos en relación con el desarrollo nacional<sup>2</sup> y las condiciones de vida en el sector rural<sup>3</sup>.

En relación con los factores históricos y sociales, es importante mencionar no solo los procesos de colonización, despojo y violencia que han sufrido las diversas comunidades indígenas, afrodescendientes, mestizas y campesinas desde finales del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX (Burns, 1990; Cueva, 1990; Mariátegui, 2009); sino también reconocer que persisten prejuicios sociales e ideológicos alrededor del mundo rural y del campesino al concebirlas como estáticas y retardatarias, y por lo tanto, como un legado atávico de la tradición que se expresa en valores premodernos (Berger, 1979) que es necesario superar, para que la sociedad se modernice desde una perspectiva capitalista. Incluso es posible encontrar este

<sup>4</sup> Se entiende identidad como «el conjunto de rasgos y manifestaciones materiales e inmateriales que les permiten a las personas que conforman una comunidad o colectividad, asumirse como pertenecientes a esta. Es así mismo la capacidad de una comunidad o colectividad de perpetuarse como tal y de diferenciarse de otras» (Dirección de Patrimonio, 2011, p. 17).

tipo de lecturas del mundo rural en corrientes del pensamiento social que han sido progresistas, como en el caso del socialismo de raigambre marxiana y en sus múltiples derivaciones (Mitrany, 1950).

No obstante, el mundo rural y el campesinado como sector social están lejos de representar este tipo de prejuicios, al contrario, expresan una compleja lectura del entorno natural y social que se sintetiza en sus valores, prácticas y representaciones (Berger, 1979), que muestran a un agente social que ha contribuido de manera decisiva y de forma diferenciada en los procesos de formación de los estados nacionales en América Latina, desde el siglo XIX hasta el presente; en la construcción de una identidad nacional y de las formas de la democracia y del liberalismo, entre otros aspectos; que busca disputarse espacios de poder, reconocimiento y hegemonía en alianzas y disputas con otros sectores sociales, ora de terratenientes, ora con una burguesía agrícola y comercial, entre otros sectores; como es señalado de manera mi-

nuciosa y erudita por Florencia Mallon en su investigación para el caso de México y Perú:

Si estas entidades comunales, aparentemente estáticas, fueron construcciones históricamente contingentes, ni el encuentro colonial ni la transición al capitalismo transformaron una tabula rasa. Por el contrario, el colonialismo, el nacionalismo y el capitalismo añadieron nuevas posibilidades a un campo discursivo de por sí ya dinámico y complejo. Nuestro reto es llegar a entender cómo fue que los múltiples discursos de género, raza, etnicidad y, cada vez más, de clase, interactuaron, se transformaron y se reconstruyeron históricamente en el contexto de formaciones sociales específicas, condicionados por las prácticas particulares de los actores humanos involucrados. (Mallon, 2003, p. 95).

Finalmente, es importante también señalar que la lectura negativa en relación con el mundo rural y el campesinado implican la prevalencia de valores y cosmovisiones en favor del hipermodernismo y la tecnocracia, los cuales han tenido efectos negativos sobre el tejido social y el mundo de la vida en diversas partes del planeta, como bien lo señala James Scott en su libro<sup>4</sup>.

En relación con los factores políticos, que en general han incidido sobre las condiciones de concentración de la tierra y del atraso rural en la mayor parte de la región, es

<sup>4</sup> Scott muestra como la racionalización de la vida social implica formas de distopías —la colectivización leninista en la Unión Soviética, la concentración forzada en «pueblos modelo» en Tanzania, o la construcción de «ciudades del futuro» como Brasilia, entre otros ejemplos—. Para que se den esas catástrofes de la razón instrumental es necesaria la combinación perniciosa de cuatro condiciones: i) la inevitable tendencia de todo Gobierno a buscar la simplificación y uniformidad de su sociedad para controlarla mejor —la visión sinóptica de legibilidad—; ii) el predominio de una ideología que se considere a sí misma como «científica», con una gran fe en la capacidad de las teorías sociales para explicar y predecir; iii) la existencia de un Estado autoritario con la voluntad de poner en marcha los esquemas modernizadores elaborados por las ideologías tecnocráticas; iv) la existencia de una sociedad postrada, a la que le es imposible resistir el empuje de la tecnocracia autoritaria. En síntesis, el control de la sociedad por la vía de la homogenización y simplificación de la diversidad le da al Estado la capacidad de diseñar y ejecutar proyectos de ingeniería social; las ideologías tecnocráticas le dan sustento para la acción; en tanto el autoritarismo le da la determinación de llevar a la práctica estos proyectos; finalmente, la debilidad de la sociedad civil le ofrece el terreno apropiado para imponerse (Scott, 1998, pp. 1-8; 193 y ss.).

importante mencionar al menos dos:

i) La cooptación del Estado por parte de élites de terratenientes y capitalistas vinculados con el sector exportador de materias primas, bienes agrícolas, así como del capital financiero internacional, que han utilizado las alianzas de clase (Zeitlin y Ratcliff, 1988, pp. 3-12), pasando por las formas jurídicas e institucionales del Estado, cristalizadas en legislaciones y proyectos en relación con las posibilidades de una reforma agraria y del desarrollo rural (Paige, 1998, pp. 26-43), hasta el uso sistemático de la violencia a través de escuadrones de la muerte, desapariciones y asesinatos selectivos de sectores campesinos organizados; todo ello con el objetivo de mantener sus privilegios en el sector rural y, en general, el poder en las sociedades latino-americanas<sup>5</sup>.

ii) El deterioro en los procesos de organización política de los sectores rurales en América Latina, no solo por las formas de violencia y de persecución antes señaladas, sino también debido al atraso social<sup>6</sup>—en relación con el acceso a salud, educación, infraestructura de transporte y comunicaciones, servicios públicos, información, etc.—, a los cuales históricamente han sido sometidas estas poblaciones en la mayor parte de la región, incidiendo en sus formas de participación políti-

ca a escala local, regional y nacional<sup>7</sup>.

En relación con los factores económicos que, en conjunción con los anteriores, permiten comprender, al menos de forma introductoria, algunos de rasgos principales de la cuestión rural en relación con la concentración de la tierra y el atraso social, en América Latina es posible enunciar los siguientes:

i) La implementación de un modelo económico —en sus diversas fases: industrialización por sustitución de importaciones, industrialización orientada a las exportaciones—, en donde la agricultura y en general el sector rural han sido fuente de extracción de un excedente para el proceso de industrialización, o el impulso de un sector exportador, con repercusiones en el desarrollo del sector agrícola al supeditarlos a las lógicas de la acumulación industrial y financiera especulativa que no generan encadenamientos con las actividades agrícolas y, por tanto, inciden negativamente en sus niveles de productividad, diversificación, ingresos y empleo (Cameron y North, 1996, pp. 128-129).

ii) La existencia de un marco teórico —economía neoclásica, modelo de equilibrio general— e ideológico —liberalismo extremo, hedonismo individualista y consumista, derecha conservadora—, sintetizados en el modelo neoliberal que se instrumentaliza en políticas de ajuste estructural y en los pro-

<sup>5</sup> «La violencia en general no ha sido de tipo emancipador. Por el contrario, su propósito era el de obstruir la fuerza de las clases subalternas y reforzar el poder de las clases dominantes, en especial en situaciones en que había sido desafiado desde abajo. [...] Lo que puede decirse con cierta seguridad es que quienes detentan el poder están cobrando un precio muy elevado a los grupos subordinados que desean reivindicar sus derechos humanos básicos y democráticos, incluido el derecho a un nivel de vida decente. [...] Una elevada proporción de las víctimas, en especial la población desplazada, proviene de las áreas rurales» (Kay, 2001, p. 160).

<sup>6</sup> «La pobreza en América Latina pasó de 45.7% en 1994 a 34.1% en el 2007, y la pobreza extrema, de 20.8% a 12.6%. [...] los niveles de pobreza y de indigencia rurales de América Latina se mantienen altos (52.1% y 28.1%, respectivamente)» (Trivelli et al., 2009, p. 15).

<sup>7</sup> Sin embargo, es importante reconocer que se han dado expresiones organizativas en los sectores campesinos en América Latina, en épocas recientes: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en el Brasil, el movimiento zapatista en México, la Conaie (Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y los cocales en Bolivia, entre otros. Estas son expresiones políticas organizadas cuyas demandas van más allá de las reivindicaciones campesinas. No solo reivindican acceso al crédito, asistencia técnica, mejores canales de comercialización, obras de infraestructura, sino que también exigen más participación política, mejor democracia, universalización de derechos y una ciudadanía plena (Petras y Veltmeyer, 2002).

gramas de modernización de las diversas economías de la región –Consenso de Washington– que ha privilegiado la iniciativa privada, el libre mercado y la no intervención gubernamental –con importantes incidencias sobre el sector agrícola; y en general, de la economía y las condiciones de vida de los habitantes de la región–, como los sustentos para el crecimiento, la modernización e internacionalización de las economías de América Latina:

La inserción en el mercado, por cierto, no puede ser entendida aparte de las relaciones de poder que se obtienen entre los participantes en el mercado. Los mercados no son campos neutros de encuentro para intercambios equivalentes entre iguales económicos; son arenas de encuentro y conflicto entre clases sociales (Wolf, 2001, p. 283; citado en North, 2007, p. 189).

iii) Finalmente, y teniendo en cuenta los factores económicos antes eludidos, y en relación con la cuestión del subdesarrollo y la dependencia de la mayor parte de las

economías de la región, es necesario indicar las simplificaciones en que suelen caer las instituciones internacionales que gobiernan, en buena medida, el sistema económico a escala regional (BID, CEPAL) y mundial (FMI, BM, OMC); al proponer como la única vía para el crecimiento económico y el desarrollo social profundizar las lógicas del libre mercado, de la apertura indiscriminada de todos los sectores de la economía a la competencia externa, así como la dependencia de la inversión extranjera directa –IED–.

Todo ello puede ser condensado en una receta que, simplificándola, implica supeditar los intereses y proyectos de desarrollo económico y bienestar social de los países de la región a la iniciativa privada, a tener *más mercado y menos Estado y sociedad* (North, 1997; Evans, 1987). Desconociendo con ello, de forma deliberada, complejidades históricas, institucionales, sociales, políticas y económicas, que al ser estudiadas con detenimiento son las que realmente explican, por ejemplo, los relativamente recientes procesos de crecimiento y desarrollo económico de los países del Sudeste asiático, y en menor medida, su avance económico y social es debido a la inserción agresiva en las lógicas del libre mercado y la apertura indiscriminada de sus aparatos productivos a la competencia externa<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> North (1997, pp. 91-103) sintetiza los avances en términos del crecimiento y desarrollo económico de los «tigres asiáticos», debido a tres factores que tienen implicaciones no solo económicas, sino también históricas, institucionales, sociales y culturales: a) un contexto histórico que en estos países permitió la creación de instituciones e infraestructura favorable al proceso de industrialización; b) el desarrollo de una reforma agraria que mejoró la distribución de la tierra y sus niveles de productividad; desarticulando e integrando, al tiempo, a los terratenientes con otros sectores económicos e industriales, con incidencia en la creación de un tejido empresarial y financiero más dinámico; c) los resultados de la reforma agraria y otras políticas complementarias, con implicaciones en los niveles de inversión y productividad del sector rural; la asistencia técnica y financiera prestada por Estados Unidos en el contexto de la segunda postguerra y la Guerra Fría de ella derivada; los ingentes recursos invertidos por la mayor parte de estas sociedades en educación, ciencia y tecnología; y, finalmente, la expansión agrícola que tuvo encadenamientos productivos con pequeñas industrias de carácter artesanal, con asiento en las aldeas, favoreciendo el desarrollo social de las zonas rurales y, con ello, conteniendo las ingentes olas migratorias del campo a la ciudad, que por lo general produce el desarrollo de un sector industrial urbano intensivo en el uso de capital, sin encadenamientos con el sector agrícola, que ha sido el modelo de industrialización favorecido en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX.

## Referencias bibliográficas

- Berger, J. (1979). *Epílogo histórico a "Puerca Tierra"*. Alfaguara.
- Burns, E. B. (1990). *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX* (pp. 5-199). Siglo XXI Editores.
- Cameron, M. A., y North, L. (1996). Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia del Este asiático. *Socialismo y Participación*, 73, 127-140.
- Cueva, A. (1990). *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (pp. 79-101). Siglo XXI.
- Evans, P. (1987). Class, State and dependence in East Asia: Lessons for Latinamericanists. En F. C. Deyo (Ed.), *The Political economy of the new Asian industrialism*. Cornell University Press.
- Ferreira, F., y Walton, M. (2004). *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Banco Mundial.
- Kay, C. (2001). Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(4), 159-195.
- Kay, C. (2002). Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina? *Debate Agrario*, 34, 45-94.
- Mallon, F. E. (2003). *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales* (pp. 77-108; 555-582). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Mariátegui, J. C. (2009). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (pp. 26-84). Capital Intelectual.
- Mitrany, D. (1950). *Marx against the peasant*. University of North Carolina Press.
- North, L. (1997). ¿Qué pasó en Taiwán? Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural (con unas observaciones comparativas en relación a América Latina). En L. Martínez (Ed.), *Desarrollo sostenible en el medio rural* (pp. 89-113). FLACSO Ecuador.
- North, L. (2008). El desarrollo rural: Sine qua non del desarrollo nacional. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 8, 187-205.
- Paige, J. M. (1998). *Coffee and power: Revolution and the rise of democracy in Central America*. Harvard University Press.
- Petras, J., y Veltmeyer, H. (2002). Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto. *Problemas del Desarrollo*, 33(131), 7-64.
- Pipitone, U. (2001). Agricultura: el eslabón perdido. *Nueva Sociedad*, 174, 81-94.
- Scott, J. (1998). *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press.
- Trivelli, C., Yancari, J., y De los Ríos, C. (2009). *Crisis y pobreza rural en América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Zeitlin, M., y Ratcliff, R. E. (1988). *Landlords and capitalists. The dominant classes in Chile*. Princeton University Press.